

## Núm. 25

Semanario del Nuevo Reyno de Granada.

Santafé 19 de Junio de 1808.

*Continuación del Discurso.*

Entonces desaparecen los obstáculos y las contradicciones, se ve la ley general y se le arranca el secreto à la Naturaleza. ¡Que pocos son los genios capaces de esta sublimidad! Buffon, la Cépède, Daubenton.... He aquí los hombres privilegiados, à quienes se han abierto las puertas del santuario. Estos genios extraordinarios nos dicen que la tinta de la piel en el hombre es efecto del calor y del frío, y que sigue las leyes invariables de la latitud, y del clima. Nauton, que ha seguido de cerca los pasos de estos héroes, consigna una Memoria sabia en los Anales de las Cien-

*Continuación de la nota.*

„ocasion de observar, que los que viven inmediatamente al pie de  
 „la Cordillera, al lado de occidente, ò al lado del mar del Sur, son  
 „casi tan blancos como nosotros. Estos no estan expuestos como  
 „los otros á un viento violento y continuo; al contrario pasan sus  
 „días en un pais en donde reyna una calma perfecta, que el menor  
 „soplo jamas ha interrumpido. La Cordillera los pone al abrigo del  
 „viento continuo del oriente, que debe pasar sobre sus cabezas à  
 „una legua de distancia. Si nos apartamos de la Cordillera, avanzan-  
 „do hacia la costa, ya no observamos lo mismo; el viento comienza  
 „à sentirse en estos lugares, y los Indios toman el color del cobre.  
 „Es verdad que si el encarne de los primeros no los distingue de  
 „nosotros, la falta de barba, de pelo en el pecho y en los otros lugares  
 „del cuerpo, y sobre todo, su larga cabellera los caracteriza bien.  
 „Siempre tienen el pelo largo, lacio y muy fuerte. Pero si se ad-

Ayuntamiento de Madrid

cias (1). Allí hace ver la verdad y la extension de las leyes que acabamos de anunciar. No entraré en por menores, ni disolveré las dificultades que pueden oponer la obstinacion y la ignorancia: no me acordaré de los systemas, ni de los delirios de esos Físicos, que no pudiendo salir del estrecho círculo de sus ideas, ni sobre llevar el peso inmenso de la Naturaleza, solo la han visto por un tubo muy estrecho. Yo convido á los enemigos del clima á que consulten los monumentos inmortales que acabo de citar; á que desnudandose de las ideas estrechas de esos Físicos que han degradado á la Naturaleza, la vean en grande, en toda su plenitud y en toda su augusta magestad. Tal vez reconciliados con ella, confesaran que el clima tiene un imperio mas grande de lo que se habian imaginado. Si un Monarca poderoso

„ mire que su color, que es tan diferente de la tinta del nuestro, pro-  
 „ viene de la temperatura del clima, ó de la grande accion del ay-  
 „ re, á la que favorece la falta del vestileo, parece que se puede sos-  
 „ pechar que los otros accidentes dependen, poco mas ó menos, de  
 „ las mismas causas. “ (Voyage au Pérou pag. 101, y 102.)

Hay un pueblo de mediana extension en la vecindad de Otavalo, al pie de la montaña nevada de Cotacachi, cuyo nombre tiene. Todos los Indios de este lugar pasan sus dias en ocupaciones bien diferentes de las de sus vecinos. Mientras que estos aran, siembran, y conducen sus rebaños, los de Cotacachi hilan, texen, y bordan á la sombra y en el reposo. La piel de estos es blanca, y la de aquellos roxiza.

(1) Diario de Fulca. Sept. 1781. Aquí hallará el Filósofo quanto necesite sobre el color de las diferentes razas esparsidas sobre la tierra; y hechos que nada le dexarán que desear.

reuniese en su Corte un Negro, un Lapon, un Quimio, un Persa, un Chino, un Parisiense, un Hotentote, un Patagon, y un Calmuko, y que todos obrasen con la libertad de sus países originarios, ¡que variedad en el tallo, en la estatura y en el color! ¡Que diferentes los gustos, las inclinaciones, las virtudes y los vicios! Yo tomaría por la mano á estos espíritus rebeldes, les mostraría estos hombres y les diría: *Aquí tenéis la obra del calor y del frío: ved los productos de la temperatura y de la latitud.* Pero no nos parezcamos al viagero que despues de haber recorrido al mundo entero no conocia los departamentos de su propia casa: volvamos nuestros ojos sobre la Nueva Granada.

Los países mas ardientes de esta preciosa porción de la Monarquía, son las costas sobre el Atlántico y sobre el Océano del Sur, las dilatadas llanuras de San Juan y Cazanare, los valles espaciosos y paralelos del Cauca y Magdalena &c. Estas regiones baxas, muchas de ellas anegadizas, tienen constantemente el Termómetro de Reaumur de 28 á 30 gr. en su mayor elevacion, y de 18 á 19 en su menor. No apreciaré el frío de esta colonia por los hielos eternos que cubren la cima de nuestras montañas: á estas prodigiosas elevaciones todavía no ha subido el hombre á establecerse: el Físico, el Geómetra intrépido son los únicos que han escalado estas alturas. El hombre en sociedad, el pacífico cultivador de los Andes solo se ha elevado á 4900 varas castellanas sobre el mar. A esta línea

llamo: *Término superior á donde ha llevado el hombre la cultura y los ganados*(1). Tal vez vendrá un día en que pobladas las llanuras y las faldas de esta inmensa Cordillera, el hombre se vea precisado á subir más, y á colocar sus cabañas sobre la nieve misma: tal vez adquirirá la fortaleza necesaria para resistir los rigores de esos frios que hoy hacen perecer á muchos desgraciados: correrá como el Lapon sobre los hielos, tendrá su fecundidad, sus facciones, su robustez, su estatura y sus costumbres: tal vez vivirán sobre nosotros hombres estúpidos, supersticiosos y miserables: tal vez reducirán á servidumbre al Ciervo y á la Dánra, que hoy recorren las altas soledades de los Andes con independencia y en plena libertad; y esclavos de estos hombres degenerados, los arrastrarán sobre las nieves del Equador como lo hacen los Renos en el Norte. Entonces ¡que espectáculo para un observador Filósofo! ¡Que contraste entre la basa y la cima de los Andes! Pero dexemos un objeto que está bien distante de nosotros.

Los movimientos del licor del Termómetro en estas regiones elevadas son muy irregulares. Aquí varía desde 4. baxo de la congelacion, hasta 10. y algu-

(1) Este nivel está sólidamente establecido por las observaciones de Humboldt y por las mías. Quando escalé las mas célebres montañas de los Andes de Quito en solitud de la vegetacion extrema de nuestro globo, lo hice siempre con el Barómetro en la mano. Los hazos, las cabañas de los pastores llamaron mi atención, y despues de muchas observaciones me fixé en el número expresado. Es, pues, un hecho seguro, que el hombre no ha subido de este nivel sobre los Andes de la vecindad del Equador.



nas veces 12 sobre la misma. Por consiguiente en nuestras regiones los extremos distan entre sí solamente 34 gr. de la escala de Reaumur, quando en el antiguo va esta diferencia á 114 gr. No queremos inferir de aquí con Pavy, con este obstinado enemigo de quanto bueno tiene la América, que el frio de este vasto continente es extraordinario, que él ha extinguido las grandes especies de los animales, que ha debilitado al hombre hasta perder la barba y todos los estímulos por su propagacion, que la lactacion dura diez años, y en fin, que el indígena de estas regiones siempre estúpido, en todas partes insensible, no derrama una lágrima, no exhala un suspiro en medio de los mas crueles tormentos. Nosotros no subscribiremos jamas á estos delirios del Filósofo de Prusia. El calor de la Nueva Granada, es verdad, no es, ni con mucho, comparable con el de las costas equatoriales del Africa; pero es muy superior al de las Zonas templadas, y en especial al de la Europa. Aqui no sube el Termómetro sino á 32 en esto, es decir, que solo tres meses tiene el europeo esta fuerte temperatura. En los demas, ya en primavera, ya en otoño, ya en medio de los hielos del invierno, queda muy inferior al calor que experimentamos en nuestra patria. Sobre las costas y en los valles de la Nueva Granada la temperatura (18 á 30 gr) es constante, y no varía en ningun tiempo del año. Que calcule Pavy la masa total de un calor constante de 30 gr., y la del variable de la Europa en el espacio de un año, y que

nos diga, si la Nueva Granada es mas fria que Prusia, Alemania, y todos esos países en donde el hombre se ha perfeccionado; si aquí puede el frio producir las imaginations y los sueños, que ha forjado sin garante y sin conocimiento del mas bello y fecundo país del universo. Es necesario que este grado de calor inmutable haya hecho profundas impresiones sobre los habitantes de estas regiones abrasadas: es preciso que se distingan demasiado de los que habitan las cimas y los puntos elevados de nuestros Andes. Un calor frecuentemente de 8, algunas veces de 12, muchas de cero, y aun de 4, baxo de la congelacion, ha de haber producido efectos análogos à los de la Zona helada, y diferenciado à los hombres de estas enormes alturas de los que habitan los valles y las costas. Sabemos que en nuestra patria no tiene ni gun imperio la latitud. Nada influye sobre la Nueva Granada este elemento tan esencial en las Zonas distantes de la Línea. Que un lugar se halle baxo del Equador, que ocupe qualquiera paralelo, sus dias(1), sus estaciones, su temperatura en nada dependen de su latitud. La altura sobre el Oceano, la columna mercurial en el Barómetro decide de su vegetacion, de sus animales, de su calor, de su agricultura y de sus hombres. El Barómetro, este importante instrumento, es el que principalmente debe consultar el Físico de nuestros países; si quiere tener ideas exâctas de nuestras cosas, y de lo mas interesante en la agricultura, en el comercio, en los meteoros, en la medicina, y

1) No hablamos del rigor matemático.

en la moral misma. Registremos baxo de este aspecto á nuestra patria.

Este sería el lugar mas propio para pintar los usos, las costumbres, las virtudes y los vicios de todos los que habitan los diversos puntos de este inmenso pais. Pero este objeto vasto, difícil, y espinoso nos atraería el odio y la indignacion de nuestros compatriotas. Todos gustan de oír las buenas qualidades de su pais y de sus moradores; pero ninguno oye con paciencia sus preocupaciones, sus debilidades y sus vicios. Dexamos á otra pluma mas atrevida esta empresa verdaderamente arriesgada. El objeto que nos proponemos en esta memoria no necesita de estas pinturas. Si hacemos notar la diferencia en el caracter, en los gustos, en las pasiones del habitante de los climas ardientes y del que vive sobre los Andes; si formamos en general el quadro de estas diferentes temperaturas, y del hombre que las habita, habremos llenado nuestro objeto.

Fixemos primero nuestras miradas sobre el morador de nuestras costas: demos la preferencia á las del Sur. ¿Quales son las pasiones, quales las virtudes, qual el caracter del hombre que habita estas regiones? He aqui lo que he recogido en mis viages. El Indio de las costas del Océano Pacífico es de estatura mediana, rehecho, membrudo; sus facciones, aunque no bellas, nada tienen de desagradables: el pelo negro, grueso, algun tanto onduado, poca ò ninguna barba: la piel bronceada y mucho mas morena que la de los demas habitantes de la

Cordillera. Sus mugeres en poco se distinguen de los hombres. La belleza, los rasgos delicados, que distinguen su sexô en los demas pueblos de la tierra, aquí parece que faltan. Los pechos, la voz, y un trozo de lienzo envuelto à la cintura son los únicos caracteres exteriores que las distinguen. Si los rasgos varoniles de su fisonomía las acercan à los hombres, sus exercicios las confunden con ellos. Carga, recorre, nada, navega con la misma intrepidez y valentia: vá á la pezca y sigue al marido à la caza. Es verdad que no se arma, ni ataca á las fieras con valor; pero vé los combates con un semblante sereno y sin estremecerse. Es verdad que hila, lava, texe, adereza el alimento, aseá la casa y su familia; pero con un ayre de nobleza y dignidad, con no sè qué de feroz que parece indicar que obra por necesidad mas bien que por inclinacion. Tiene los pechos cortos, llenos, mas bien piramidales que esféricos, y nunca lacios á pesar de traerlos siempre desnudos. El pelo suelto, ò llamado hácia la espalda con un ligero trenzado. Las orejas perforadas, de donde penden pequeñas arracadas. Los amores en ellos son tranquilos y manifiestan la dureza de su constitucion y de sus exercicios. Apenas conocen los zelos, esta passion terrible que envenena todos los momentos. Tan taciturnos, tan graves, y tan serios en el tiempo de sus trabajos, tan pacientes en la caza, como lo quaces, bulliciosos, è inquietos en sus festines. En estos beben, comen, y danzan sin moderacion y sin freno,

*Con lic. del Sup. Gob.*